

**Francisco Franco:** *Libro de enfermedades contagiosas y de la preservacion dellas*. Compuesto por Francisco Franco, Medico del Serenissimo Rey de Portugal, y Cathedratico de prima, en el Collegio Mayor de Sancta Maria de Iesus y Vniuersidad de Seuilla. -- Fue impresso en ... Seuilla : por Alonso de la Barrera, 1569. – lxxix, [1] h.; 4º (18 cm). – Orla xil en port. – Iniciales xilográficas. – Colofón y marca tip. al fin.

[Libro completo](#)

BUS A Res. 66/5/17(1) (Olim: 184/82. – Encuadernado con otra obra, formando un volumen facticio. – Pergamino con restos de correillas de cierre, en pésimo estado de conservación, sin lomo y desprendida Sello del Colegio de San Hermenegildo en portada, y en el interior de la tapa anterior, manuscrito: “Del Collº de Sevilla”, y en la guarda anterior: “e.27.c.1”)

Francisco Franco, tal como se dice en el contrato que suscribió el 22 de marzo de 1569, sacado a la luz por la profesora Carmen Álvarez, acordó con Alonso de la Barrera la impresión de mil cuerpos de su *Libro de enfermedades contagiosas y de la preservacion dellas*, junto con un *Tratado de la nueue y del uso della* del que también era autor. El impresor estaba obligado a terminar su tarea en cuarenta y cinco días, plazo que prácticamente cumplió porque el colofón del volumen impreso está datado el 14 de mayo siguiente. Cuando publicó este su primer y único libro, Franco llevaba unos diez años en Sevilla, donde probablemente terminaría asentándose definitivamente, después de seguir una carrera itinerante, propia de tantos médicos de su época. La ciudad, además, ofrecía el atractivo que suponía su propio crecimiento con el señuelo de una clientela cada vez más rica y numerosa. Nacido en Játiva, en el Reino de Valencia, debió de estudiar en la Universidad de Alcalá, pues en ella se bachilleró en Medicina en 1539 y tomó la licenciatura y el doctorado cuatro años después, llegando a servir, como catedrático, la cátedra de Vísperas de Medicina entre 1543-1545. Aunque raramente indicó las fechas, Franco llenó su libro de referencias autobiográficas porque con ello argumentaba, de un modo muy del gusto de la literatura médica de la época, demostrando que su experiencia no iba a la zaga de sus grandes conocimientos y a la par valía para presumir de las curaciones que había logrado y de la categoría social de sus pacientes. Es él mismo quien declara que había llegado a Sevilla hacía unos diez u once años y, si es así, incorporaría de inmediato su título de doctor al de su universidad porque ya asistió a una reunión de su claustro pleno el 22 de enero de 1559. Antes nuestro médico había residido “en la hermosa Coymbra”. De su estancia en la ciudad portuguesa, Franco sólo tenía gratos recuerdos. Había sido catedrático de su prestigiosa universidad, paseaba por sus calles acompañado de estudiantes y herbolaba con gran frecuencia por los campos de su entorno. En Coímbra dio una lección de clases de venenos ante el Nuncio, el rector del Estudio y el obispo que, según contaba, dejó a todos los asistentes maravillados. Sería entonces comprensible que pudiese nombrarse en el título del libro médico del rey de Portugal, además de catedrático de Prima de Medicina “en el Collegio Mayor de Sancta Maria de Iesus y Vniuersidad de Seuilla”, donde ejerció como tal entre 1568-1570.

Francisco Franco también presumió de su experiencia y su calidad como profesor universitario casi como una excusa para justificar la que había sido hasta entonces su timidez para publicar sus escritos. En la dedicatoria al cabildo municipal de Sevilla de este libro escribió:

«Hasta aora he tenido mucho recelo de sacar a luz algunos de mis escritos porque, aunque usé muchos años en diuersas uniuersidades del officio de proffesar medicina, todauia me ha puesto más temor el imprimir y sacar algunos de mis escriptos en pública plaça, porque es muy differente cosa el escreuir o enseñar y regir cathedra, pues que leyendo se ha de satisfazer a hombres moços y no de mucha experiencia y por el contrario el que escriue ha de contentar a personas prouetas y muy doctas. Y, en fin, el que lee y rige cathedra ha de agradar a sus discípulos, los quales ordinariamente le son aficionados, y el que escriue ha de satisfazer a los oydos delicados de hombres eminentes».

Claro es que de esta forma lisonjeaba a las autoridades de la ciudad a las que dedicaba una obra que en origen, de acuerdo con el privilegio real de impresión que la precede, otorgado en enero

de 1569, debía de estar compuesta de tres textos diferentes, pero el primero, un *Comentario sobre el tercero libro de las enfermedades populares del Hypócrates*, nunca pasó por la imprenta. La epidemia que había sufrido Sevilla el año anterior supuso sin duda la ocasión para que se decidiera a publicar y para que lo hiciera, sobre todo, en castellano. Su colega de claustro, Nicolás de Monardes, también lo estaba haciendo así y el mismo impresor, Alonso de la Barrera, y el padre de éste antes, Sebastián Trujillo, publicaba sus libros, pero la repercusión que alcanzaron éstos, sin que sus primeras ediciones fueran en latín, fue excepcional. Francisco Franco pretendía sólo aumentar su prestigio local y no se debe dudar que también quería rendir un servicio a su comunidad como médico práctico. Pero no trataba de hacer alarde de conocimiento teórico universal. Nunca se sale del cauce determinado de la medicina hipocrática y galénica aprendida y enseñada en las aulas universitarias. Mantiene, por consiguiente, todos los tópicos establecidos acerca del carácter de la enfermedad epidémica, en particular, de la terrible peste, y de los remedios para prevenirla y curarla. Aunque, precisamente en este aspecto su lectura es de interés, mayor lo tiene en cuanto a lo que se refiere como testimonio social. El médico catedrático habla de sí y de los demás. Poseía una concepción de la salud y la higiene pública. Por eso elogia repetidamente sin disimulo a D. Francisco de Castilla, que había sido Asistente de Sevilla, y defiende la necesidad de que la ciudad poseyera un herbolario, impresionado por la visita que había hecho a la misma Holbeek, el boticario real enviado por Felipe II en busca de plantas medicinales y con quién había conversado. Tanto en el *Libro de enfermedades contagiosas*, como en el *Tractado de la nieue y del uso della*, el folleto de quince folios que se imprimió con él, obedeciendo a su formación, Franco procura establecer una relación entre los modos de vida, costumbres y dietas alimenticias de sus conciudadanos, los sevillanos del XVI, y el estado sanitario. No se busque en sus textos, por consiguiente, lo que no se va a encontrar, pero sí la visión social de un médico de su siglo y la expresión de un medio urbano con el que el autor simpatiza y en el que reconoce la extraordinaria ebullición provocada por el auge del comercio con las Indias.

BIBLIOGRAFÍA: Luis ALONSO MUÑOYERRO, *La Facultad de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid, 1945, 212, 241, 244. -- M<sup>a</sup> Carmen ÁLVAREZ MÁRQUEZ, *Impresores, librerías y mercaderes de libros en la Sevilla del Quinientos. I. Impresores*, Zaragoza, 2009, 23-24. -- Antonio CARRERAS PANCHON, *La peste y los médicos en la España del Renacimiento*, Salamanca, 1976, 43. -- Anastasio CHINCHILLA, *Anales Históricos de la Medicina en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular*, Valencia, 1841-1846, II, 91-94. -- Antonio HERNANDEZ MOREJON, *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*, Madrid, 1843, III, 145-148. -- José Antonio OLLERO PINA, *La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII*, Sevilla, 1993, 369-370.

José Antonio Ollero